

En la otra perspectiva a que se refiere Masini, se destacan, a mi modesto entender, los trabajos de Aristide Serra y del mismo Masini. Aristide Serra realiza una detenida consideración del simbolismo de la espada que atravesará el alma de Santa María (cfr. Lc 2, 35a). Serra ya había publicado algunos trabajos sobre este asunto en «Marianum» (1998 y 2001). Ahora completa esos estudios y ofrece una síntesis que abre nuevas perspectivas a los estudios marianos. Según él, el símbolo de la «espada» no designa solamente la palabra de Dios que penetrará el alma de María, ni el dolor que atravesará su corazón ante la muerte del Hijo, sino que significa, sobre todo, la asociación de la Madre con el Hijo: «La “spada”, abbiamo detto, concluye Serra, è figura del ruolo che associa la Madre alla missione del Figlio. Fa parte certamente di tale economia anche il dolore che Maria dovrà sperimentare nel corso della sua vocazione accanto a Gesù (cfr. Lc 2, 48). Sarebbe tuttavia indebito restringere a questa sola dimensione il vasto orizzonte dischiuso dal santo profeta nel Tempio» (pp. 320-321). También está llamada a dar fruto la invitación de Masini a leer la Escritura «en el Espíritu». He aquí la conclusión: «L'ermeneutica dei testi biblico-mariani dovrà utilizzare tutti i procedimenti di cui dispone la scienza esegetica. Ma l'esegeta dovrà saper leggere gli stessi testi avvalendosi anche del metodo della “lettura secondo lo Spirito”. La mariologia è in ardente attesa di questa figura di esegeta e di teologo» (p. 382).

Lucas F. Mateo-Seco

René VIRGOULAY (ed.), *Le Christ de Maurice Blondel*, Desclée, Paris 2003, 229 pp., 15 x 22, ISBN 2-7189-0973-0.

La bibliografía blondeliana se ve enriquecida con esta obra, dirigida por R.

Virgoulay, y en la que han participado conocidos especialistas en el pensamiento del filósofo de Aix.

Las colaboraciones son siete, y afrontan, entre otros, el tema del pancristismo, el papel del Mediador, la crisis modernista, etc. Quizás en la actual presentación los diversos temas aparecen, sin embargo, demasiado aislados. Si hubiera precedido al trabajo de los diversos autores un plan preciso de lo que se quería tratar, se hubiera evitado una cierta impresión de que, como diría el mismo Blondel, cada autor ha ofrecido su parcela de conocimiento aislado de los demás, y eso ha sido todo.

Por ejemplo, se echa en falta un estudio de los criterios internos que presiden la evolución del pensamiento de Blondel sobre Cristo, desde las primeras obras hasta la trilogía. De ese modo hubiera quedado más clara la originalidad de las aportaciones que contiene el libro, y se hubiera ofrecido una aportación orgánica de la cuestión de Cristo en la obra blondeliana.

La obra, por otro lado, es un nuevo ejemplo de un cierto exclusivismo francófono, explicable hasta cierto punto si se tiene en cuenta que va dirigida a los lectores de habla francesa. Estoy seguro de que la incorporación de otros miembros de la «Association des Amis de Maurice Blondel» a esta obra hubiera enriquecido su alcance y contenido.

La bibliografía, muy selectiva en lo que recoge y omite, merece también ese leve reproche. Para los interesados en el pensamiento blondeliano que se expresan en lenguas distintas a la francesa no deja de transmitir la idea de una cierta autocomplacencia.

César Izquierdo